

¿DARWIN EN CATEDRAL UN DÍA DE SAN ANTONIO ABAD?



Recientemente, en una muestra de antigüedades que tuvo lugar en el Museo de la Ciudad de México, un anticuario de la Lagunilla exhibía una caja de madera que perteneció a Charles Darwin. ¿Cómo llegó a México? Nadie lo sabe; pero una inspección exhaustiva dio con un compartimento oculto, en el que aparecieron algunos papeles llenos de anotaciones varias, todos ellos envueltos por una hoja de mayor tamaño con algunas letras y una fecha a la mitad. ¿Inéditos del padre de la teoría de la evolución? Es posible, ya que la letra coincide en rasgos con la de otros manuscritos de Darwin, aunque, por supuesto, habría que dar inicio a una investigación formal.

Entre las notas sueltas y fragmentadas, sin fecha y lugar algunas, no siempre completas ni en buen estado, llamó nuestra atención un pequeño texto, que a continuación traducimos:

“Es sorprendente la similitud que existe entre la expresión de los animales y la de sus dueños. Algunos ataviados a la manera de sus amos. Chivos, burros, caballos, gallinas, guajolotes, perros y gatos, tanto jóvenes como adultos, todos con algún parecido a los humanos que los llevaban, siguiendo una antigua tradición, según pude entender, a la iglesia que llaman *Catedral* —un imponente edificio aún no concluido. Es notable cómo la

constante convivencia —que facilita la imitación, en este caso de los humanos por los animales— puede producir semejante convergencia de expresiones... (aquí están destruidas unas palabras). No hay animal más locuaz que el perro, capaz de ladrar de varias maneras en función de su estado de ánimo, ¿no se deberá esto a la cercanía con el hombre, a la prolongada domesticación?”

“Es curioso cómo jóvenes y viejos de muy distintas razas, lo mismo en el hombre que en los animales, expresan el mismo estado de ánimo con los mismos movimientos. ¿Qué tan innato es esto? No hay duda de que muchos gestos son aprendidos de los padres; es algo fácil de observar en los niños. Y así como los niños aprenden pronto los movimientos de expresión de sus seres mayores, es probable que los animales los aprendan de los hombres —realizados seguramente por los mismos músculos en unos y otros—, de lo que resulta la similitud de expresión entre los animales y sus amos.”

“Cuántas expresiones se repiten de una especie a otra. A diferencia de lo que afirma el célebre Dr. Lavater, quien ha levantado una barrera entre las expresiones humanas y las del resto de los animales, Sir Charles Bell, en su Anatomía y filosofía de la expresión (una obra infravalorada e ignorada sin más por diversos





escritores extranjeros), sostiene que los perros, al experimentar afecto por alguien, doblan un poco los labios y hacen una mueca que se parece a la risa (al ver hoy a un par de cachorritos que jugaban con dos niños no me era difícil suponer que reían juntos)."

"La cercanía entre los hombres y el resto de los animales es innegable, y cualquiera que mirase las escenas que hoy he observado en el atrio de esta gran iglesia estaría de acuerdo con ello. Tal vez la única expresión propia de los hombres es el rubor, ya que implica una conciencia de sí, de lo que los demás pueden

pensar de uno. Hasta ahora me parece no hay quien haya reportado esta expresión en animales. Por lo demás, es una expresión más común en las mujeres, independientemente del color de la piel (algo que pude apreciar hoy en una mujer muy morena, de cabello extremadamente negro, que acompañaba a una señora mayor que llevaba un cordero, y que ante mi inquisitiva mirada —pues el pañuelo del cordero era igual al que portaba la señora y eso los unía en un extraño parecido— bajaba la mirada y su rostro se cubría de un ligero rubor, apenas perceptible en su oscura piel. Quizá sea

esta la única expresión exclusivamente humana..."

¿Estuvo Darwin en México? De ser así, ¿en qué año fue? Las palabras escritas en la hoja que contiene al resto de las notas parecen responder a un nombre y una dirección, pero son de muy difícil lectura; la fecha, en letras grandes, es apenas legible: December 28th, 18... Habrá que seguir investigando.

Fotografías. Ursula Bernath.

César Carrillo Trueba